



EDITORIAL

LOS CABALLEROS TEMPLARIOS DE LA CIRUGÍA

THE TEMPLAR KNIGHTS OF THE SURGERY

Autor: Eloy Morasen Robles*

*Doctor en Medicina. Especialista de segundo grado en Cirugía General. Máster en Urgencias Médicas. Profesor Auxiliar. Hospital "Salvador Allende". Cuba. walter@infomed.sld.cu

"Los que servirán al prójimo en calidad de cirujanos, no pueden prescindir del temple que la cirugía necesita."

Morasen Robles, 2017

La Cirugía General no es una mera disciplina dentro de la medicina, no es una especialidad más, significa para los que la practican, un sacerdocio, una filosofía de vida. Y es que como aquellos legendarios Caballeros Templarios surgidos en el Medioevo para proteger la vida y pertenencias de los peregrinos cristianos, durante las cruzadas que en el nombre de Cristo fueron realizadas, los Cirujanos Generales han sido por muchos años, esa rara amalgama de dedicación, sabiduría y sacrificio para preservar lo que se debe considerar el Santo Grial de la medicina: la vida, la integridad física y la salud de los pacientes que se atienden, independientemente de la condición socioeconómica, étnica, religiosa, política, de género o de cualquier otra índole que posean.

Es importante dedicarse y entregarse con seriedad en cada paciente que se trata porque resulta que cuando un paciente y su familiar solicitan ayuda a un cirujano, lo hacen no solo porque creen que se va a solucionar su problema de salud, sino porque confían que lo hará de la mejor manera; lo hacen sobre todas las cosas, porque han depositado su confianza en ese especialista.

La enseñanza es clara: forman un equipo de personas simples, sencillas, pero con una gran responsabilidad y seriedad para tratar a las personas y son en su mayoría, buenos profesionales. Por eso el pueblo en general confía en ellos. Durante muchos años, eminentes profesores en la praxis de esta especialidad han escrito impresionantes páginas de ejemplo y sabiduría que la prestigian en Cuba y han dejado un legado que se debe preservar. Toca a los actuales, hacer este trabajo sin prebendas ni aplausos y hacerlo de la mejor manera posible. Esa debe ser la mayor aspiración.

El ejercicio médico transita de forma inevitable por amargos momentos, y la cirugía en particular no escapa a ellos. Los fracasos en este ámbito implican muchas veces pérdidas de vidas humanas. Por regla general provocan dolor y consternación a los familiares, frustración y depresión en los profesionales, aunque no haya lazos de sangre o de amistad de estos últimos con las personas afectadas.



EDITORIAL

No se puede ser un buen cirujano y un cobarde a la vez, pero la prudencia y el tacto no son sinónimos de cobardía. Se debe enfrentar las situaciones quirúrgicas más difíciles con decisión, habilidades y conocimientos; ese tipo de pacientes con dolencias graves, les tocara alguna vez en el ejercicio de esta profesión, si se permanece el tiempo suficiente en ella. Los más jóvenes, principalmente, deben acostumbrarse a la idea y prepararse para vivir con ello. Pero cuando aparezca aquella desagradable situación, lo más importante es estar unidos. Compartir causa común, respetar la ética, usar el sentido común reforzado en el nivel de instrucción y preparación en la especialidad.

Los cirujanos comparten demasiadas cosas en común, sin embargo nadie los juzgará mejor ni será más justo e imparcial al hacerlo, que ellos mismos, a pesar de los comités de evaluación y comisiones que existen para evaluar y mensurar la calidad de su trabajo. Trabajemos unidos por el bien de todos nuestros pacientes. Luchemos juntos y confiemos. Eso hizo hasta el final de su existencia, aquel ejercito de remotos medievales de la Orden de los pobres caballeros de Cristo y del templo de Salomón (Orden del Temple). Eso les aseguró la gloria y la inmortalidad.